

El año de Jorge Díaz

Al menos nueve trabajos del dramaturgo nacional serán estrenados en los próximos meses por compañías chilenas. “Son cosas a las que no les doy importancia, sólo corresponden al azar”, dice el autor

A pocos días de marchar a España para disfrutar por seis meses del verano europeo, tal como es su hábito desde mediados de los 90, el dramaturgo Jorge Díaz enfrenta un explosivo y creciente interés por parte de las compañías chilenas.

En los próximos meses, al menos cinco de sus obras, junto a dos proyectos conjuntos con dramaturgos nacionales y otros dos experimentos escénicos en que participa, serán estrenados en salas.

“No sabía que fueran tantas obras”, dice Díaz con sorpresa. “En todo caso, no creo que corresponda a ninguna atención especial. Soy una persona que tiene mucho material, porque me dedico a escribir en forma obsesiva. Entonces, no es raro que a algo de eso le presten atención y que después pasen dos años sin que nadie haga una obra mía”.

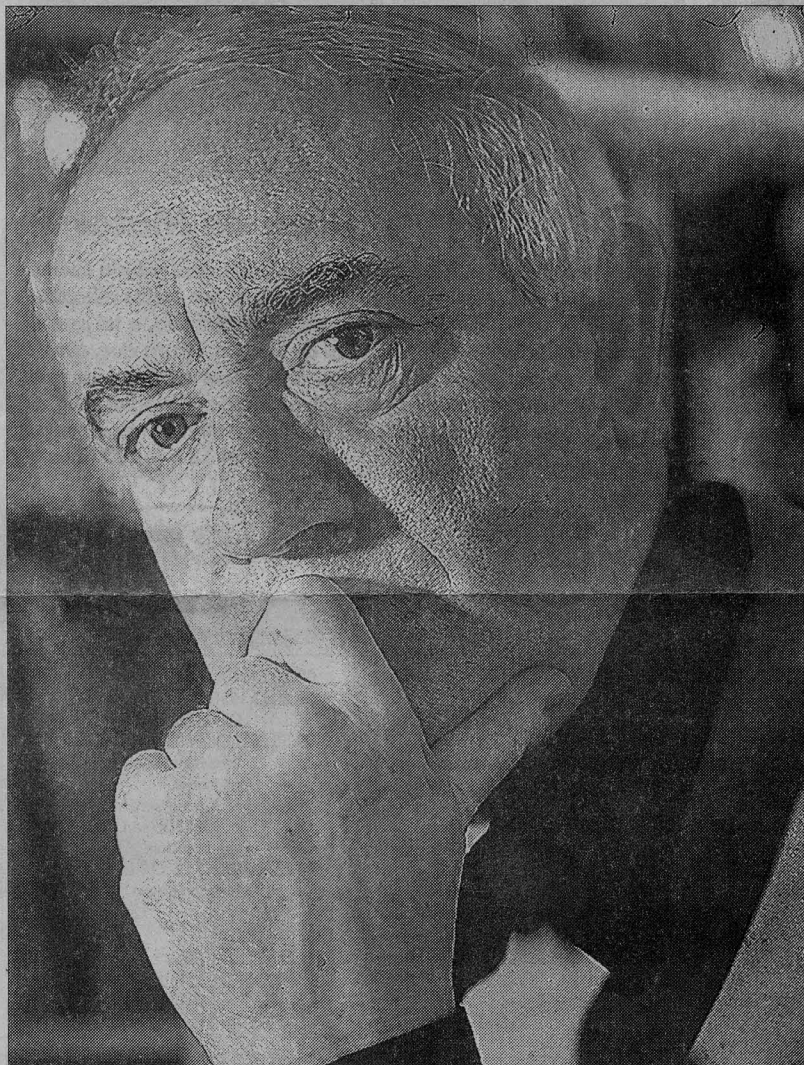
“No hago absolutamente nada para que se monten”, continúa el autor. “De hecho, una vez que las escribo me olvido de ellas. En fin, son situaciones a las que no les doy importancia, sólo corresponden al azar”, concluye.

La avalancha se hizo evidente, a fines de abril, con la semana del autor dedicada a él por el Centro Cultural de España. Ahí se homenajeó a Díaz con la reposición de “Nadie es profeta en su espejo” y con una función debut de “La luminosa herida del tiempo”, obra especialmente escrita para María Cánepa, pero protagonizada por Nelly Meruane debido al delicado estado de salud de la actriz.

También con actuaciones de Luz María Yacometti y Rolando Valenzuela, quien además oficia de director, la obra será estrenada oficialmente el próximo viernes, en el Estadio Croata, y se aboca a reflexionar sobre los recuerdos de una anciana que vive en un asilo.

Por los mismos días será montada — en las instalaciones del Servicio Médico Legal— “La mirada oscura”, pieza llevada a escena por la compañía Bufón Negro con dirección de Alejandro Goic y actuaciones protagónicas de Mateo Iribarren y Nelson Villagra.

De tono muy diferente a la anterior, la obra se aboca a una de las principales vertientes desarrolladas por el dramaturgo durante los últimos años, la política,



“Soy una persona que tiene mucho material, porque me dedico a escribir en forma obsesiva. Entonces, no es raro que a algo de eso le presten atención”, dice Jorge Díaz.

pasando revista a las heridas y secuelas de la historia reciente.

En forma similar a “Nadie es profeta en su espejo”, llevada a escena por la misma compañía, “La mirada oscura” narra el encuentro de dos personajes afectados en forma muy diferente por el período militar. Esta vez se trata de un médico (Iribarren) quien, habiendo participado de los procesos de tortura, obliga a un desencantado sacerdote (Villagra) a oír su confesión para lograr algún tipo de perdón.

DRAMAS Y COMEDIAS

Otra de las piezas de Jorge Díaz

que llegará a las salas, esta vez a fines de mayo, es “Santas, vírgenes y mártires”, basada en un conjunto de monólogos inéditos originalmente llamados “Desconcierto para cuerdas”.

Las actuaciones serán de Schlomit Baytelman y Maité Fernández, bajo la dirección del también productor Cristián Villarreal. Su estreno se realizará en Constitución y después, tras una gira por el sur, volverá a Santiago para ofrecer temporada estable.

El 8 de julio, en tanto, se estrenará, en los Temporales Teatrales de Puerto Montt, “Naufragio interminable”, obra dirigida por Rodrigo Pérez.

que, de paso, significará el debut de la compañía Dituch, perteneciente al Departamento de Teatro de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. Basado en un caso descrito por el Informe Rettig, la pieza trata en clave poética sobre el encuentro de dos detenidos.

Postergado pero vigente, durante el primer semestre también se espera el estreno de “Devuélveme el rosario de mi madre y quédate con todo lo de Marx”, una comedia amarga dirigida por Willy Semler que gira en torno al triángulo amoroso entre una pareja casi deshecha (interpretada por Tomás Vidiella y Gaby Hernández) y un joven homosexual (Luciano Cruz-Coke).

PROYECTOS COMPARTIDOS

Sin fecha determinada, pero presumiblemente para mediados de año, se espera que arrojen resultados dos proyectos conjuntos que Díaz mantiene con otros dramaturgos nacionales.

El primero de ellos será “Zapping en el espejo”, un espectáculo unipersonal protagonizado por Carla Cristi, dirigido por Luis Poirot y basado en cuatro monólogos, cada uno de ellos escrito por un destacado dramaturgo asociado a la generación del 50: Egon Wolff, Alejandro Sieveking, Sergio Vodanovic y el mismo Jorge Díaz.

El segundo proyecto llevará a Jorge Díaz a unir armas con Marco Antonio de la Parra y Benjamín Galemiri, junto a quienes baraja desde el año pasado la idea de montar una obra con tres piezas, una de cada uno, muy al estilo de “Historias de Nueva York”.

“Es una idea que se mantiene viva y que ha vuelto a tener gran vitalidad, al punto que esperamos estrenar en octubre. Vamos a escribir a ciegas, en forma separada, pero hemos propuesto un elemento escénico que nos unirá: una especie de cubo virtual, hecho con sus ángulos y aristas, de manera que pueda representar cualquier cosa. Es una cosa más conceptual que temática”, explica el autor.

Antes de que termine el año, verán la luz otros dos proyectos conjuntos del autor, esta vez asociados con jóvenes compañías.